



**OSCURECER PARA VER EL MUNDO.
DE CÓMO OSCUMINAR APARECIÓ
EN LAS CASAS DE LOS NIÑOS,
NIÑAS Y ADOLESCENTES**

OSCURECER PARA VER EL MUNDO. DE CÓMO OSCUMINAR APARECIÓ EN LAS CASAS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES¹

A comienzos de 2018, los educadores del *Programa Casas* nos juntamos a pensar y a elegir la temática del proyecto educativo con el que trabajaríamos los siguientes dos años junto a niñas, niños y adolescentes.

Esta forma de trabajo, a la que llamamos *Proyecto Transversal*, se sustenta en un eje común a los diez dispositivos que componen este programa. Ese concepto o idea compartida permite que cada equipo de educadores pueda desplegar una propuesta de trabajo afín y a la vez situada, albergando la particularidad de cada grupo, de cada turno y de cada barrio.

Hablamos del diseño y construcción de una *obra colectiva* realizada por más de 600 chicos y grandes a partir de una idea que pueda contener la potencia creativa y la particular forma de expresión de las infancias y adolescencias. El *Proyecto Transversal* se instituye a partir del 2010, como una experiencia de encuentro que intenta sortear la fragmentación (individual, barrial, institucional y comunitaria) para insistir en la posibilidad de pensar y realizar algo entre todos. Tiene, además, la intención de cobrar carácter público y ha ido tomado diversos formatos: el de un objeto volador al que llamamos *Revuelo* o el de un gran juego que surge de las marcas que van dejando nuestros recorridos por la ciudad, como fue nuestro proyecto *Constelaciones Urbanas*.

Esta vez, a partir del 2018 (pandemia de por medio), nos encontramos transitando una nueva idea que logra convocarnos con la potencia de un verbo: *Oscuminar*.

¿Qué es *Oscuminar*? ¿Cómo surge?

Oscuminar es una palabra que inventamos sin saber bien lo que significaba. Surge del proceso mismo de intercambio de ideas y, también, de imaginar posibles diseños para un

nuevo *Proyecto Transversal*. Un camino que comienza con la elección de una —entre varias propuestas pensadas— que nos permite comenzar a trabajar. Esta vez, esa propuesta elegida se centró en una idea novedosa ya desde el título: “Lo negro, un camino de colores”.

La idea de este proyecto era jugar con las representaciones de *lo negro*, transitar sus múltiples sentidos, particularizando lo que resonara en cada uno de los grupos para poder expresarnos en un espacio que unifique y represente *qué* de lo negro teníamos para contar.

Por ser un concepto abierto: *lo negro, el negro, la negritud*, se nos presentó como un verdadero desafío; no nos remitía a unos contenidos ni a la construcción de un objeto, o una máquina, o a la realización de recorridos por la ciudad, es decir, a la producción de algo concreto y específico, sino que nos enfrentó a una serie de tensiones y problemas a pensar, a desarmar.

A partir de aquí, las sensaciones que fueron surgiendo fueron ambiguas. Por un lado, la idea de trabajar sobre un concepto en apariencia tan abstracto, nos entusiasmaba, nos gustaba pero, por otro lado, también nos desorientaba, nos movía el piso, sobre todo cuando tratábamos de plasmarlo en propuestas y actividades para trabajar con los chicos y adolescentes.

Luego de reflexionar en torno a estos obstáculos, decidimos darnos un tiempo para investigar y debatir en función de lo que íbamos encontrando sobre el tema. Comenzamos a indagar juntos acerca del color negro y los diferentes sentidos que le son dados; nos metimos con temas como *la noche, el miedo, el interior de los cuerpos, las cuevas, el fondo del mar, la piel, los sueños, los misterios sin resolver, etc.* En estas búsquedas, *lo negro* parecía presentarse de formas bien diversas, nuevas, raras.

Nos pusimos a jugar con este concepto, tratando de desandar las diferentes representaciones que nos atraviesan y que portamos. Guiados por preguntas como: *¿por qué... cómo... de qué forma... desde qué sentidos nos referimos y nos acercamos a lo negro?* intentamos transitar una amplitud de miradas. En paralelo, comenzaron a recortarse y a resonar en cada uno de los grupos de chicos y en nosotros educadores, palabras o ideas particulares ligadas a *la negritud* que nos permitían imaginar un hacer, un decir y, finalmente, emprender un trabajo con otros sobre lo negro.

“En la oscuridad puedo no ser tan yo...”.

“Cuando oscuminé la habitación me encontré bailando con mi sombra”.

“Si me tapo los ojos, luego del negro, veo otros colores”.

“Cerrar los ojos durante todo un recorrido de colectivo y experimentar todo lo que sucede”.

Elegimos tres líneas desde donde poder vincularnos con “Lo Negro”: el cuerpo, la imagen y las palabras, primeros ejes desde los cuales comenzamos a pensar posibles intervenciones. Fue a partir de aquí que organizamos diferentes encuentros de lectura y discusión atravesados por la idea de

¹ El Programa Casas de los Niños, Niñas y Adolescentes (en adelante Programa Casas o Casas) depende de la Dirección General Desarrollo de Infancias y Adolescencias, Secretaría de Inclusión Social y Atención Inmediata, Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Funciona de manera diaria, en diferentes barrios desde 1990 (Barracas, La Boca, Lugano, Bajo Flores). Con el tiempo, las Casas se han ido transformando en espacios de referencia territorial para la promoción y protección de derechos de niñas, niños y adolescentes. 2 Algunos Proyectos Transversales realizados: *Revuelo* (2010, Plaza de las Nereidas), fiesta pública de lanzamiento de un objeto volador creado por los chicos y adolescentes, *Constelaciones* (2015, Fundación Mercedes Sosa), juegos basados en diferentes recorridos urbanos, *Espacios extraordinarios* (2016, Museo de la Cárcova): diez instalaciones lúdicas para experimentar y jugar con la imaginación, los sueños, las emociones, lo extraordinario. Para realizar estos proyectos, que conllevan procesos de planificación, diseño y armado de grandes estructuras en el espacio abierto, contamos siempre con la ayuda y supervisión de profesionales externos al programa pero que ya son parte de nuestro equipo: el arquitecto Gerardo Peña y su estudio ARQC y el diseñador Gustavo Marínic.

lo negro. Nuestra intención era construir un primer marco de referencia común. Luego, convocamos a varios amigos que vienen pensando temas relacionados con *lo negro*, las sombras y la negritud, desde diferentes campos: la filosofía, la literatura, las artes plásticas, la expresión corporal, la educación. Estos nuevos intercambios nos permitieron seguir poniendo en tensión, enriquecer y abrir aún más ese supuesto marco de referencia.

El acopio de ideas, producciones y materiales tanto de lxs adultxs como de lxs chicos fue creciendo. Todo parecía interesante, todo valía la pena. Tras ese momento de apertura a la producción de materiales, se nos imponía un nuevo desafío: tratar de recortar, de focalizar buscando dar con aquellas ideas que pudieran de alguna manera sintetizar sin perder el espíritu del trabajo realizado. Fue así que, en un mar de palabras, de dibujos, objetos, artefactos y reflexiones; repasando nuestras bitácoras —los registros de lo dicho, lo hecho y lo pensado sobre lo hecho—, rememorando escenas e imágenes acumuladas tras un intenso año de producción, aparece la palabra: *Oscuminar*.

Oscuminar: parecía expresar todas las ideas y todos los supuestos hallazgos. Como verbo nos remite a una invitación, a un hacer. Conserva ese carácter misterioso que acompañó al Proyecto Transversal desde su inicio y, a la vez, conserva la fuerza de abrir a diferentes conjugaciones. A partir de estas ideas y desde esta multiplicidad de voces, escribimos el *Pretexto Oscuminista*.

Y luego, comenzando a pensar en una posible experiencia *Oscuminista*, imaginamos y planeamos la construcción de un espacio abierto al público, con la forma de un *laberinto*, que contiene a sus visitantes y a la vez les desafía, en donde habrá diez espacios de juego y misterio *en lo negro*. Un laberinto iluminado por la intermitente luz de un *faro*, nos recordará que *Oscuminar* —echar oscuridad para poder ver mejor— no es una acción que pueda sostenerse para siempre.

Aquí estamos y allá vamos. *Oscuminando* estamos proponiendo una experiencia iniciática, lúdica y artística para invitar a otros, niños, niñas, adolescentes y adultxs a jugar con cuevas y misterios, con máscaras y secretos, con espejos y rituales, con selvas y laboratorios, con burbujas y ollas, con espacios en donde predominan los temblores.

Allí, de negro, los esperaremos a todxs para jugar.
Para vernos, desde luego, en la oscuridad.

Educadorxs de Casa de los niños, niñas y adolescentes
Buenos Aires, noviembre de 2021

